ECOS DE LA VIDA LITERARIA

Al margen

DESCUBRIMIENTOS ESTROFICOS

El jurista Gustavo Fabra Barreiro, los profesores de Económicas Mateo del Peral y Helio Carpintero, el gallego Sánchez Reboredo, catedrático en el Instituto de Tortosa; Genoveva Dieterich Arenas, licenciada en Letras; el abogado argentino Osvaldo Alvarez Guerrero y a mayor abundamiento, María Lourdes Ortiz, estudiante de Letras: seo nombres que probablemente dirán poco, o nada, al lector. Me apresuro a decir que el más anciano de ellos, el profesor Peral todavía ha de cumplir la treintena Y aclaro que éste y los demás ocupan, con sendos ensayos, el último número de «Revista de Occidente» por obra de un concurso.

En obsequio del sentido de continuidad, de ese saberse continuadores de una tradición (ni que sea para ahormarla y aun contrariarla) sin el cual una literatura no es concebible, la benemérita revista emplazó a la juventud a enfrentarse con un nombre señero: Mariano José de Larra. En cierto modo, para medir los grados de su vigencia y calibrar cuáles aspectos de la obra del Pobrecito hablador, y hasta qué punto su lección, importen a las últimas promociones intelectuales. Treinta fueron los estudiosos que acudieron a la cita y, con buen acuerdo, la revista de Ortega alinea, con el trabajo ganador («El pensamiento vivo de Larra» por Gustavo Fabra) los ocho que seguían en mérito. Y cada cual aplicado a rastrear en el malogrado Fígaro su lección para el presente, a un «Larra entre dos fuegos», a su visión de los seres irracionales, a las vertientes romántica y moderna de su personalidad, o la influencia que ejerciera en la generación hispanoamericana de 1837, o a «Larra, el hombre». Egregiamente, y no sólo habida cuenta de la acusada juventud de esos autores si bien semejante nota en común resulta grata por demás, a qué negarlo, y es consuelo que tan lúcido plantel de jóvenes valores se ocupen en un ingenio desaparecido ha más de una centuria. Un espíritu romántico, para estos tiempos que corren.

No sacaré fáciles consecuencias del último y discutible aserto. Ni de esta columna puede ser el propósito de entrar en el cuerpo de doctrina de los autores ahí reunidos. Sí notaré, al paso un prurito a todos común cual es la prodigalidad en las citas de textos del autor estudiado. Citas, no diré truncas, pero sí privadas de su contexto; que en autor tan querencioso de la paradoja y la ironía no parece lunar de poca monta, por cuanto dos citas, contiguas en el texto original, bien pueden sufragar conclusiones antitéticas (y en los trabajos del aludido número monográfico se registran casos tales).

Pero no es, éste, mi asunto. Es pensión de cada época apurar la vigencia, mejor la modernidad, de tal o cual escritor de tiempos pasados. Clásicos o no, nos subyugan —dejando a la minoría erudita a un lado— en cuanto nos sentimos por ellos interpretados, individualmente o en nuestra circunstancia histórica. Y allá nos afanamos en extraer ingenios del panteón y demostrar cuán vivos y operantes son todavía. Como si de tales escritores fuera el cuidado de anticipar estos tiempos nuestros y prever nuestras travesías, en una suerte de milagrosa predicción. Sin pararnos a considerar que lo contrario es más cierto: que cada época, y cada quien, proyectan sus propios azares y su problemática sobre los escritos del pasado. Los casos y cosas de los humanos no son tantos que su elenco no quepa en una cuartilla, prácticamente los mismos, hoy como hace veinticinco siglos. Mucho fuera, pues, que un clásico no se reflejara de alguna suerte. Y lo que sucede es que elegimos, en aquél su normal repertorio, los que más de cerca nos tocan. Aclaro: los que estén más de moda en virtud de las tensiones acuciantes del momento.

No otra, a mi ver, es la causa de que cada generación redescubra a los clásicos y sitúe unos mismos escritores como antecedentes, aféreces, o como se llame, de su respectiva época. Pues cada una de ellas iluminará, «descubrirá», la parcela de aquel o aquellos predecesores que mejor cuadre al talante y sesgo del observador y de su gente. No extrañe, así, y volviendo a Larra, que estos jóvenes de hoy entiendan que el madrileño no ha sido estudiado en relación con su circunstancia íntima e histórica, ni en el hontanar de su pensamiento, los más conformándose con subrayar su actitud, su gesto vital, o mortal, su espíritu independiente, inconformista, cáustico. Que los regeneracionistas y los del 98, Azorín en cabeza, trajeron a Larra sobre la frente; que Ortega y compañeros de la generación del 15, que la de las postrimerías de la Dictadura y tiempos subsiguientes, etcétera, hayan tenido siempre a Larra en los labios y en la pluma su alta lección, no es —para los jóvenes— penetrar, acertar, menos aún agotar el mensaje o el ejemplo.

Trátase de una enfermedad curable, como es sabido. Bueno es que se nos aclare la verdad de Larra (o de quien fuere) para este acontecer y devenir nuestros. Requetebueno si nos percatamos de que también nuestros antecesores hicieron un descubrimiento parejo: el que cuadraba a su particular coyuntura espiritual e histórica. Algo así como sucede con los inventos, conforme se popularizan: que ya se los había discurrido Julio Verne. O Leonardo, si lo quieren más serio, más sabio. — M.

SEGURO A PLAZOS

Toda clase automóviles (12 meses), sin entrada, ni aval, ni recargo; aunque tenga que pagar su recibo, no lo haga sin antes visitarnos. RAGIS. Cjo. Ciento, 228, 2.º, 1.ª (Jto. Muntaner). T. 253-21-65

CUANDO SE CUMPLE UN CICLO

UN NOVELISTA UNIVERSAL, EL ARAGONES RAMON SENDER

Una sensibilísima laguna en el conocimiento de nuestra mejor novelística contemporánea, por parte de los propios lectores españoles, se está colmando a buen paso en méritos del encomiable ahínco de dos editores barceloneses. Digo de su actualización de la figura del novelista Ramón J. Sender, mal recordado aquí —hasta hace un par de años— por la primeriza "Imán" o por "Siete domingos rojos", acaso por "Mr. Witt en el Cantón" que le valiera el Premio Nacional de Literatura hace más de treinta años. Casi treinta de su granada y abundante producción en el destierro, los de su merecido crédito de gran escritor, pero sin eco alguno (una minoría profesional, aparte) en su propia tierra. Pero de dos años acá se remedia semejante anomalía con títulos como "Epitalamio del prieto Trinidad", "El bandido adolescente" y los recios tomos de "Crónica del alba", el segundo de los cuales coronó la crítica militante con el último premio Ciudad de Barcelona. Un programa que ahora se acrece con dos piezas caudales: el tercero y último volumen de la mencionada "Crónica" y el titulado "Tres novelas teresianas". Añadiéndose la circunstancia de que, nacidos aquí, a la luz pública, permiten calibrar la presente y dorada madurez del escritor del Cinca.

Quienes siguieron el curso de la autobiográfica transposición que es la "Crónica del alba", saben cómo el supuesto Pepe Garcés, recién estrenado bachiller, mancebo de botica y suicida frustrado, quedaba en Alcañiz de los calatravos (Alcannit de los condes, para el autor), escindido entre la bajeza carnal y el amor platónico, entre su condición familiar y sus justicieras concomitancias anarquistas, por los años de la primera posguerra. Al reanudar el ciclo con el traslado del héroe a Madrid, para cursar una carrera (aquí la de ingeniero), el autor se propone reconstruir los quince y más años que cubren sus personales vivencias de universitario, de soldado en Africa a raíz del desastre de Annual, de escritor "engagé" (disimulado, a efectos novelísticos, en inventor de una rara arma eficacísima cuyo mecanismo se niega a divulgar) y de combatiente en el bando republicano. El lapso de tiempo nada breve, sí intenso y decisivo —para la forja del héroe, y de su autor—, que suelde con aquel campo de concentración francés donde se supone el vencido Garcés redactará sus memorias. Síguese de ahí que en "Los términos del presagio", "La orilla donde los locos sonríen" y "La vida comienza ahora", la actual trilogía, aun siendo más extensa que las dos precedentes las cosas van a lo rápido, menguado el afán diarístico, remansando en unos pocos y significativos escorzos y aconteceres. Reconsiderando también, y bajo nueva luz, hechos, actitudes y cogitaciones de pasadas vividuras.

Acaso porque la mayoridad, pongamos la vida pública de Sender, máxime en el Madrid de universitarios y escritores, no facilitaba como antaño el cómodo recurso a un inventado Pepe Garcés. Igualmente pesará la coincidencia de que la entrada en palenque del mozo Sender fuera de paso con el momento crítico que a los españoles todos abocaría a la gran prueba. Y lo que más cuenta, a mi ver, es que aquellas rompientes se traen a capítulo desde la serenidad de un espíritu que dobló las sesenta primaveras y sus respectivos atardeceres, de una insobornable española acendrada en tantísimos años de amargo pan, viviendo en un idioma que no es el de sus mayores ni el de sus escritos y, por lo mismo, tan dilatadamente cortado de sus lectores naturales. Lo cual, en un carácter apasionado e ibéricamente enterizo, ayudando una probidad intelectual que se niega así al resentimiento como a almanaque, desde su miradero parcial, en torno a lo que no ha sido *experiencia vivida; todo lo cual, entiendo, favorece cierto tratamiento por* alegoría, entre emblemático y surreal, muy a lo sueño quevedesco o a lo capricho del genial sordo, su paisano no menos razonador y enterizo. Acudiendo, esto es, a sus imparejables dotes de fabulador para sublimar sus *vivencias y los tumbos de tantas fortunas, mitificándolas al rebote de la* nueva vida en derredor. Encarnando su idea del mundo, enriquecida, irisada tras muchos años y desengaños, corporizándola en unos personajes y situaciones que están por seres y avatares de un pasado, perdido pero siempre operante, que *es su propia razón de atestiguar. De existir.*

Sin duda la significación de Garcés quedó perfilada, de mano maestra, en los anteriores postigos de la serie. Se trata ahora de situarla en la guerra, como en los prodromos y las dramáticas secuelas de la misma. De justificar —explicarla, *si queréis— a toda una generación, así cayera o ardientemente* se inscribiese en uno u otro bandos. Y a qué puerto darían. Al efecto nuestro héroe —ya que no el novelista— es situado sucesivamente en una y otra de las fuerzas en pugna, en las ciudades y los frentes, en las más terrunas y las más increíbles peripecias por modo que no quede cabo por atar y la condición humana y la constante étnica, con sus mil implicaciones, se sobrepongan a cualquier linaje de contingencias. Y como quiera que esta operación no siempre sería plausible, en términos digamos lógicos, aquí de la recurrencia al mito, al desatado "enxiemplo", familiar a los lectores de Sender. Y que ya *pintiparado al asunto, valiéndonos una de las más* hermosas y hondas traslaciones novelísticas de aquel drama. Que el moralismo de nuestro autor —poético y meditativo, épico y sarcástico cuando se tercia— resuelve cabalmente en una rara y chispeante alegoría que cuenta *entre lo más logrado del ejemplar ciclo.*

Sí, muy lejos andamos del Sender anteguerra; muy mucho más que los treinta años de nuestro recuerdo. No sólo por más dueño de los recursos estilísticos, y en especial del lenguaje, aunque a veces se abandone a la vieja querencia de *la novela-ensayo, la digitación filológica, la exhibición* de inoportunos saberes. Mucho más entrañado, ahora, y con harto mayor arco de intereses, por más comprensivo. Más sereno y universal, ea. Con ese avasallador toque de los grandes del género, del padre Cervantes acá. Véanlo en esa delicia de comprensión y contención: *de identificación que son las* "Tres novelas teresianas". Los tres retablos —"La puerta grande", "La princesa bisoja", "En la misa de Fray Hernando"— alzados a puntuar otros tantos momentos críticos en la aventura de la santa abulense. Aquí los personajes históricos conviven con los grandes personajes literarios (*don Quijote*, don Juan, Lázaro de Tormes) y los creados por el novelista, ascendidos todos a emblemas como para un auto sacramental o una moralidad mediévica. Los escritos de Teresa, sus deliquios y su buen sentir castellano andan ensamblados a perfección con la fábula y con las cogitaciones del novelista, merced a la pericia y, más, al sincero esfuerzo de comprensión, de convencerse, que dicho queda. Añade la maestría en el encuadre y corte y ritmo, el lenguaje rápido, tenso, sugerente, ajustado, cristalino en su difícil sencillez. Y la simpatía; qué digo, la entrega de un cabo al otro. Sorprendente, incluso para los entusiastas. Es una lectura que se recomienda.

Juan Ramón MASOLIVER

Ramón Sender, **"Crónica del alba"**. Tomo III: Los términos del presagio, La orilla donde los locos sonríen, La vida comienza ahora. Bibl. literaria Aymá, 5. Delos-Aymá, S. Cugat del V. 8.º-618 pp. y 1 lámina.
"Tres novelas teresianas", por Ramón J. Sender. Ancora y delfín, 285. Destino, B. 12.º-214 pp.

MESA DE REDACCION

EL PRIMER SYMPOSIUM SOBRE JAMES JOYCE

Acaba de celebrarse en Dublín la primera reunión internacional para estudiar colectivamente la obra del famoso autor de «Ulises». Durante los días 14 al 17 de junio, escritores, críticos literarios y profesores universitarios especializados en Joyce han discutido las ponencias que se han presentado. Entre tales estudios destacan el de la profesora Margaret Solomon, de la Universidad de Hawai, titulado «The Phallic Tree of "Finnegans Wake"»; el del profesor Sidney Feshbach, de la Universidad de Nueva York, que trató de la búsqueda de Joyce en torno a una lengua anglo-europea; el de Miron Grindea, director de la «Adam International Review», que habló de «James Joyce and Music»; el del profesor Stanley Sultan, de la Clark University, que desarrolló su teoría de «The Playboy of the Western World and Joyce»; el del profesor David Hayman, de la Universidad de Iowa, que investigó el desarrollo de la farsa en «Ulises»; el del profesor Jacques Aubert, de la Universidad de Lyon, que hizo notar las diversas influencias de la literatura francesa en el «Finnegans Wake»; y el del escritor inglés James Atherton que explicó quién duerme en el despertador de Finnegans.

En el Symposium también desarrollaron sus tesis Breon Mitchell, Umberto Eco, Donagh MacDonagh, Norman Silverstein, Niall Montgomery, Florence L. Waslzl, Jean Schoonbroodt. Bjorn Tysdahl, Maciej Slomczynski y Sergio Vilar.

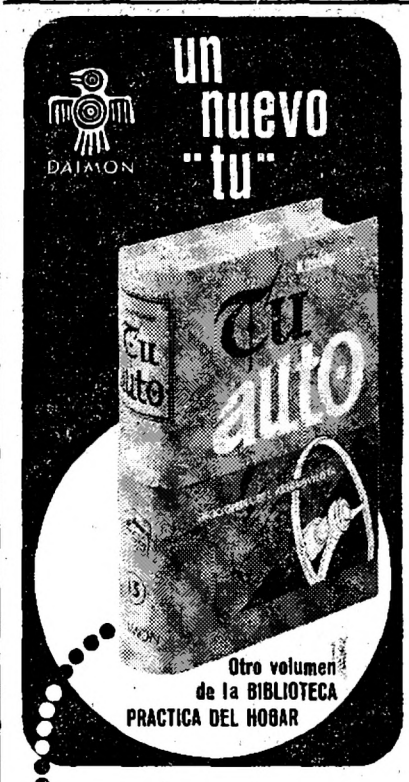
Las reuniones se celebraron en el University College y en el Hotel Gresham. El aspecto humano del congreso asimismo ha sido muy interesante por la presencia del hijo de James Joyce, Giorgio, y de dos de los amigos del gran escritor: Paidrac Colum y Frank Budgen.

El «First James Joyce Symposium» ha estado patrocinado por las revistas «James Joyce Quaterly», «A Wake Newslitter» y «The Dublin Magazine» y por el Irish Tourist Board. La preparación y organización de todos los actos corrió a cargo de Fritz Senn, editor europeo de la «James Joyce Quaterly» y director de «A Wake Newslitter», de Thomas Staley, de la Universidad de Tulsa, de Bernard Benstock, de la Universidad de Kent y de la señorita Vivien Veale, conservadora del museo de la «Martello Tower».

Nuestro colaborador Sergio Vilar ofrecerá próximamente a los lectores de LA VANGUARDIA un informe detallado de los mencionados actos culturales.

FILOLOGIA ESPAÑOLA, EN MALAGA

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas anuncia su II Curso Superior de Filología para graduados españoles y extranjeros, que se celebrará del 19 de julio al 26 de agosto próximos en la cabecera de la Costa del Sol. El profesor Coseriu, de Tubinga (Tipología lingüística), Kurt Bladinger, de la de Heidelberg (Tendencias actuales de la semántica), Roberto Lado, decano de la Facultad de Georgetown (Lingüística aplicada), el suizo Paul Aebischer (La Chanson de Roland et l'Espagne) y el catedrático Mariner Bigorra, de la de Madrid (Las lenguas de la España antigua), con sendas diez lecciones, aportarán la espina dorsal de un curso que contará asimismo con las enseñanzas de Bernard Pottier y Magherita Morreale, entre los extranjeros, de Manuel Alvar, Antonio Quilis, Emilio Lledó, E. Orozco, Dámasarco Alonso, el musicólogo Sánchez Pedrote, José Manuel Blecua, Gallego Morell, Rafael de Balbín y José Mercado, entre nuestros compatriotas. Se efectuarán trabajos prácticos y de campo, visitas y excursiones (Sevilla, Córdoba, Nerja, Ronda, Granada, Mijas, bahía de Málaga). La inscripción (hasta fin de junio) importe 5.000 ptas. y las clases se darán de 8'30 a 12'30. Rebajas en ferrocarriles, alojamientos y demás detalles: Dr. Antonio Quilis, Duque de Medinaceli, 4, Madrid-14.



TU AUTO

ENCICLOPEDIA DEL AUTOMOVILISTA

Un consejero fiel y permanente que aclara todos los problemas de conducción, tráfico urbano, técnicos, jurídicos, económicos y sociales con que se enfrenta el hombre - y la mujer - de nuestros días.

Un vol. de 540 págs., 14x21 cm., ilustrado con dibujos, gráficos y esquemas, y con más de 50 fotografías en negro y color fuera de texto, índices y vocabularios.

250 pts.

BOLETIN DE PEDIDO

Sírvase remitirme un ejemplar de Tu auto, cuyo importe haré efectivo en las condiciones abajo estipuladas.

al contado / a crédito (táchese lo que no interese).

NOMBRE .....
DOMICILIO .....
POBLACIÓN .....
Firma .....

CONDICIONES - Contado: reembolso
Crédito 275 pesetas contra reembolso de 75 pts. y dos mensualidades de 100 pts.

EDICIONES DAIMON, MANUEL TAMAYO
Provenza, 284 Barcelona-8